



Arriesgan su vida por el Evangelio

Día de Hispanoamérica



Mensaje del presidente de la
Pontificia Comisión para América Latina

3 de marzo de 2024



PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

DÍA DE HISPANOAMÉRICA **Arriesgan su vida por el Evangelio**

Domingo, 3 de marzo de 2024

Estimados hermanos y hermanas, un saludo especial a todos ustedes y, en especial, a los misioneros españoles que entregan la vida por el evangelio en América Latina. Me alegra mucho el lema que este año han escogido para celebrar el Día de Hispanoamérica: «Arriesgan su vida por el Evangelio». Es claro que no es una frase motivacional o un mero recurso retórico. «Arriesgan su vida por el Evangelio» es una forma de afirmar el llamado que como sacerdotes hemos recibido por parte del Señor; es una forma de vivir eucarísticamente al servicio de todos, en especial, de los más pobres; es una manera de abrazar en serio el amor que encontramos en Jesucristo y que él nos pide también ofrecer a todos, para la salvación del mundo.

Recuerdo de inmediato a san Óscar Romero. Era un hombre que amaba a Dios y a su pueblo. A través de un proceso de purificación y conversión, descubrió que el amor de Jesús hay que ofrecerlo más allá de la zona de confort, arriesgando la vida:

Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo, sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente [...]. Pero el que por amor a mí se desinstale y acompañe

al pueblo y vaya en el sufrimiento del pobre y se encame y sienta suyo el dolor, el atropello, este ganará su vida, porque mi Padre lo premiará¹.

Las palabras de Romero no eran meramente informativas. No hablaba sobre estas cosas como contemplándolas a la distancia o al modo del académico de gabinete. Por el contrario, nuestro querido santo hablaba desde el evangelio hecho vida. Justo en la homilía, pronunciada pocos instantes antes de ser asesinado, dijo:

Acaban de escuchar en el evangelio de Cristo que es necesario no amarse tanto a uno mismo, que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige y que quien quiera apartar de sí el peligro perderá su vida. En cambio, el que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás, vivirá².

Esta es la más grande verdad. La vida encuentra su destino verdadero en el amor. El amor que implica ofrendar la vida por nuestros hermanos trascendiendo la retórica y sumergiéndonos en la gran aventura que significa seguir la vocación que el Señor nos ha confiado.

Cuando leemos la encíclica del papa Francisco *Evangelii gaudium*, no podemos descubrir algo diferente. Anunciar alegremente el evangelio no significa ignorar el tipo de radicalidad a la que somos llamados:

La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás». Cuando la Iglesia convoca

¹ SAN ÓSCAR ROMERO, 1 de abril de 1979.

² IDEM, 24 de marzo de 1980.

a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión»³.

En el camino para celebrar el jubileo ordinario de 2025, el V centenario del acontecimiento del Tepeyac en 2031, y el II milenio de la redención en 2033, pido de corazón a la Santísima Virgen de Guadalupe, Emperatriz de las Américas, los sostenga siempre en la bella tarea de anunciar a Jesucristo con el valor que se basa en la certeza de que él es nuestra fuerza y ella es nuestra madre.



ROBERT CARD. PREVOST, OSA

Presidente

Pontificia Comisión para América Latina

³ FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 10.

